EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10859

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 15 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general.

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

DESDICHAS

Nunca llueve á gusto de todos y eso ha ocurrido ahora: todos esperaban la lluvia, y presentándose ésta de improviso, ha henchido de alegría muchos pechos y ha sumido en la desesperación muchas familias.

Para los que tienen sus tierras en sitios altos donde no se acumulan las aguas, ¡qué alegría ver las nubes que se apiñan y se condensan echando de su seno la menuda lluvia que no forma charcos ó la lluvia torrencial que se precipita por las cañadas y acrece los ríos! Para los que siembran en la ribera, ¡qué hermosa es también la lluvia fertilizadora de los campos, pero qué desconsuelo si llueve fuerte!

La sequía perdió el año pasado á muchos labradores; ellos habían echado la semilla al surco confiados en el riego natural; pero el riego no vino, la simiente no alcanzó gran desarrollo y en la época de la cosecha apenas segó la hoz espigas bastantes para cubrir los gastos de las operaciones agrícolas.

Este año es distinto. No hay sequía; no hay heladas; las nubes de piedra no arrasan los bancales; el agua viene de lo alto en cantidades cada vez mayores; no hay falta de riego; pero en cambio hay sobra de inundación. Los que sembraron en sitios elevados están contentísimos; vislumbran un año abundante y están satisfechos y se entregan al disfrute de las más halagadoras esperanzas. Los que sembraron en los terrenos bajos, en las márgenes de los ríos, en la salida de las cañadas y barrancos, el que no está perdido ya se encuentra á punto de perderse, por culpa de la lluvia deseada, que por no caer el año anterior causó muchas ruinas y por caer ahora en demasía produce calástrofes.

Triste suerte la de los infelices que esperan del trabajo agrícola el pan de sus hijos; alguna vez lo logran abundante; pero sino llueve se agosta la cosecha y si llueve mucho se encarga la inundación de destruirla.

Los últimos aguaceros han sido verdaderamente fatales para los pobres labradores. Confiados en la bondad del año, que se presentaba lo suficiente húmedo para esperar de él buena cosecha, lo sembraron todo, algo con la simiente propia y el resto con la tomada á préstamo; pero no contaron con el desbordamiento de los ríos que han convertido en un momento en erial lo que debía ser dentro de pocos meses fuente copiosa de riqueza.

Nunca llueve á gusto de todos y eso ha ocurrido ahora: no ha llovido á gusto de los pobres labradores de la cuenca del Júcar, que por segunda vez en poco tiempo han visto destruido en un instante su trabajo y su propiedad.

TIJERETAZOS

Dice á «El Correo Español» un su corresponsal, en una carta:

«Moret no representa á la patria.»

¡Quiá! aquí quien representa á la patria es el marqués de Cerralbo.

Y lo demás es música.

* * *

Del mismo cólega pero no por cuenta de sus corresponsales:

»El Gobierno, como se ve, sigue persiguiéndonos lo mismo que á los españoles de Cuba.»

¿Cuales? ¿Los de la manigua?

Pues tiene el gobierno mucha razón.

No se puede tener siempre la amenaza en la boca sin que el amenazado entre en deseos de eludirla.

* * *

Cortamos:

«La prensa de Roma desmiente la noticia de que D. Carlos de Borbón disponga de cuarenta mil hombres, para lanzarlos al campo.»

No se necesitaba la desautorización.

Además, buenos están los bancales para echarse á ellos.

Se quedarían plantados los partidarios del carlismo y ¡vaya una cosecha que se cogería!

GLORIAS NACIONALES

El conde de Valmaseda ocupa á Bayamo.

15 de Enero de 1869.

Cuando el conde de Valmaseda, gobernador general de Cuba, hubo reforzado su columna con las tropas que esperaba, marchó á ocupar á Bayamo, dirigiéndose á él por los poblados de Cascorro y Cuaimaro, potrero Dolores, y Tunas, deteniéndose en esta villa para que se le uniera el coronel Loño con cazadores de *Bailen*, un batallón del regimiento *España* y varias secciones de caballería de la *Reina*, formando con estas fuerzas y con las que él traía otro batallón de *España*, dos compañías de *San Quintín*, *Voluntarios de Matanzas*, una batería de montaña y algunos ginetes del Rey—una columna bastante respetable.

Desde las Tunas se dirigió al potrero Las Armas, donde existían dos caminos para ir á Bayamo, siendo de ellos el más corto y principal, el que iba por Canto al Embarcadero; pero teniendo este camino un paso muy peligroso, si lo ocupaban fuerzas insurrectas, el conde de Valmaseda, en lugar de dirigirse por él, simuló un movimiento sobre Holguin, marchando por el Guajaco, La Caridad y potrero Naranjito para pasar el Salado. En este último y cerca del río, tuvo que empeñar sangriento combate para abrirse camino y llegar á Canto el Paso, donde el enemigo le esperaba fuertemente atrincherado y en número de seis ó siete mil hombres. Con reducidas fuerzas amagó Valmaseda un ataque como para forzar el paso del río, al mismo tiempo que él, con el grueso de la columna, dirigiéndose todo lo ligero que fué posible á Canto Embarcadero, donde llegó sin contratiempo alguno.

Cuando los insurrectos se apercibieron del engaño, corrieron presurosos á estorbar que nuestras tropas pasaran el río; pero ya estas lo habían verificado, y solo consiguieron librar otro combate del que resultaron bastantes escarmentados. El día 15 hizo su entrada en Bayamo el conde de Valmaseda, hallando el pueblo convertido en un monton de humeantes ruinas, por haberlo incendiado los insurrectos antes de abandonarlo.

César.

(Prohibida la reproducción).

ESTADÍSTICA DE LA GUERRA

Las Novedades de Nueva York, publica la siguiente curiosa estadística del primer mes del mando del general Blanco:

«Presentados. Clases. Los cabecillas Cuervo [hermanos]; comandante Gaspar Martin Sánchez, en el Puente de la Sierra; en Las Villas, el comandante Manuel Mena y dos oficiales, en la Habana, un teniente; en Sancti Spiritus, el oficial de Estado Mayor Javier Olicgade y un coronel de Sanidad; en la Habana, un teniente; en Las Villas un teniente; en Sancti Spiritus, un teniente de la partida de González; en Santa Clara, los capitanes Saturnino Ricardo y José Bepero y los tenientes Pedro Chaviano y José Menéz.

Prisioneros. Clases. Brigadier Lino Pérez, mujer é hijos del hermano del cabecilla. Federico Núñez; capitán Desiderio Núñez; teniente coronel Alipio Sánchez Martino, de la partida de Cervo; el teniente coronel Candido Villanueva, un alférez y un sargento en Camajuani, un alférez; en Sancti Spiritus, un teniente; en Chorrera Brava, un capitán; en Santa Clara, un capitán.

Además se han enviado varios convoyes á Bayamo y á Tunas, por los generales Aldave y Segura, que llegaron sin novedad á su destino, y han recogido al enemigo, en los fortalones de Escalera, 27 cajas de cartuchos, en Barracoa, cuatro; en la costa Norte de la Habana, 1.020 cartuchos; en la misma provincia, 500; en Guamajay, nueve cajas de municiones; en Cuba, varios cartuchos de dinamita.

Por último, el número total de muertos al enemigo, según una estadística oficial, desde 1.° de Noviembre á 19 de Diciembre, es de 719; 109 el de sus prisioneros de todas clases; 379 el de los presentados sin armas y 1.252 el de los presentados con ellas; habiendo recogido 369 armas, 336 caballos y nueve mulos, y sufriendo en todo este tiempo nuestras columnas 133 bajas por defunción, seis oficiales y 127 soldados, y 599 heridos. (36 oficiales y 563 de tropa).

INUNDACIONES

De la prensa de Murcia tomamos lo siguiente:

En este Gobierno civil se han recibido durante la pasada noche los siguientes telegramas:

Dolores 14, á las 8,50 t.

Alarmado este vecindario ante el temor de una inundación, por la crecida que trae el Segura, ruego á V. S. me trasmita cuantas novedades ocurran.—*El Alcalde*,

Alquerías 14, 7'35 t.

—¿Podría el comendador interesar á la reina María Luisa?

—Si.

—¿De qué manera?

—Por medio de la reina madre. Creo no se os ocultará, prosiguió Eguía mirando á la duquesa, que la suegra y la yerna están en la mejor armonía.

—Es cierto, murmuró la de Terranova poniéndose encendida por la cólera, pero mientras yo sea camarera mayor, os aseguro que no habrá mucha intimidad entre ambas magestades.

—¿Intentaríais indisponerlas?

—Dios me libre; pero como la reina madre no me quiere mucho, y en su consecuencia está trabajando por derribarme de mi puesto, cosa nunca vista en palacio, debo y tengo derecho para explicarme así.

La duquesa ahogó cuanto le fué posible la cólera que tan amenudo la dominaba por dedicarse al asunto pirncipal que los tenía reunidos.

—Calmaos, le dijo Eguía; ocupémonos de lo presente y dejemos esas cuestiones secundarias que se rastrean por entre el polvo de palacio.

—Estoy á vuestra disposición, amigo mio, contestó la dama cambiando su gesto adusto por una sonrisa.

Entonces os habreis hecho cargo de lo que acabo de decir.

—Perfectamente.

—¿Y qué debemos hacer?

—Prohibir á todo trance que el comendador se acerque á María Luisa ó á doña Mariana de Austria.

—Está bien pensado, señora.

—Yo ofrezco por mi parte intervenir con Su Majestad la reina, para en un caso evitar este incidente.

—Yo haré lo mismo con la reina madre, dijo el inquisidor.

—Cuidado, cuidado con lo que decís, añadió Eguía; la reina madre, según tengo entendido, se ha comprometido á ser la madrina de la joven Enriqueta.

—¡Oh! ese es mucho honor para esta joven: sin embargo, bien se puede retrasar el asunto.

—Cabalmente; es lo que interesa.

—¿Cuanto tiempo necesitareis para que nuestra heroina caiga aprisionada en los brazos de su amante?

—Según y conforme.

—Pero á un cálculo aproximado, ¿no podríais decirlo?

—Me haceis demasiado favor, querida mia.

Esta volvió á abanicarse.

—Ahora permitidme os haga otra pregunta.

—Estais en vuestro derecho, contestó Eguía.

—Pongámonos en el caso de que todo salga perfectamente, observó la astuta duquesa con su maliciosa sonrisa; demos por efectuado cuanto habeis expuesto, ¿pero como vais á convencer á Enriqueta, joven fanática por la religión, á que admita un galan, aunque este galan sea el rey?

—¿Y me haceis vos esa pregunta? ¿Vos que sois mujer y conoceis el corazón de esta parte del linage humano?

—Es que todas las cosas tienen sus excepciones

—Manca esta, amiga mia. El corazón de las mujeres siempre será una esponja, mas ó menos porosa que recibe con avidez el jugo del amor y de la galantería. Pero dejando á un lado esta convicción moral y de la cual no pleno cumplimiento, os diré que poseo magníficos resortes para hacer que el rey se acerque á nuestra.

—¡De veras! exclamó el inquisidor general.

—¡Entonces sereis mágico! repuso la de Terranova.

—Ni me chanceo, ni soy mágico, contestó Eguía resplandeciendo en sus ojos una idea profunda y